

## ESTAMOS TODOS LOCOS

“Lo real hace agujero”

Siempre me ha resultado complicado leer a Eric Laurent.

Digamos que su lugar de enunciación, su estilo de corte sobre el texto, me es bastante ajeno.

Con eso me he encontrado de nuevo a la hora de preparar este texto sobre una parte de su libro: “Estamos todos locos”.

De sus partes, elegí el tema del trauma, como lo que me apetecía trabajar y de nuevo me encuentro con un estilo de escribir que se me hace extraño y me incita de entrada a una cierta desgana. Un estilo pues que me fuerza a bucear en sus referencias con el fin de aportar algo.

Como he dicho, he elegido un pequeño emplazamiento a mitad del libro que titula: TOPOLOGIA DEL TRAUMA y que contiene un solo artículo; “El trauma generalizado y singular”.

Sobre ello intentaré algo de la transmisión.

De entrada, se me ocurre que el trauma es generalizado en tanto toca a todo ser hablante y a la vez, es singular porque en cada uno de nosotros toma una forma especialmente singular. Es decir: Cada uno de nosotros sintomatizamos de un modo distinto el encuentro con la lengua; siendo ello lo más específico de cada ser hablante. Cada uno con su sinthome.

En este artículo, como en la mayoría de artículos que componen el libro, Eric Laurent puntúa de forma sistemática aquello que diferencia al psicoanálisis de las psicoterapias; lo que hace del psicoanálisis una experiencia singular en tanto orientada por lo real, por la forma de goce de cada uno.

Laurent nos señala con Lacan que el trauma no se toma en el psicoanálisis como algo puramente accidental o facticio, si no que se entiende desde la estructura y de ahí su singularidad. Es por eso, que en contingencias

traumáticas como fueron los atentados de N.Y. y Madrid, fue el apuntar a lo singular de cada sujeto de lo que se trataba.

Nos muestra que en estas dos ciudades traumatizadas, se trataba de la imposibilidad de los discursos, tanto político como social, de abarcar el sin sentido de la cosa. Apareció dirá un verdadero agujero en el discurso.

“La generalización del trauma”

Es su siguiente epígrafe. Plantea la ciencia como determinista en el sentido de que todo es programable, por tanto previsible; pero entonces surge el escándalo de lo contingente, de lo imposible de programar, del trauma.

Entra en el tema de la sexualidad para decir que nuestro cuerpo no está hecho para ser sexuado, como lo demuestra el hecho de que los hombres y las mujeres, no se comportan tan bien como los animales. Nos describe como Freud, que pensó en un principio tomar la sexualidad como un mal encuentro, luego la pensó como el lugar en donde encontrar la causa necesaria de la enfermedad y como 25 años más tarde, después de la primera Guerra Mundial, Freud dio un nuevo sentido a los accidentes traumáticos, tomándolos como un fracaso del principio del placer y como uno de los fundamentos de la hipótesis de la pulsión de muerte.

Nos describe la evolución del concepto de trauma en lo social, puntuando que ha habido dos factores importantes en la extensión clínica del trauma:

De un lado la experiencia psiquiátrica con los traumas de guerra, de otro lado la patología civil del trauma en tanto experiencia traumatizante en tanto comporta un riesgo importante para la seguridad o para la salud del sujeto.

“La energía del trauma”

Es el siguiente epígrafe. Nos lo inicia con Freud y de cómo este liga al principio, el nudo de la neurosis y el síndrome de repetición. En su descripción de la histeria de angustia, Freud menciona el sueño nocturno seguido de un síndrome de repetición con pesadilla, mas tarde, cuando aísla el puro instinto de muerte, separa los sueños de repetición de la

histeria, para hablarnos de que en el síndrome de repetición traumática, hay un fracaso de la repetición neurótica, de las defensas, de las barreras frente a la excitación. Finalmente Freud nos lleva al trauma de la pérdida del objeto materno, haciendo de esta pérdida el modelo de todos los traumas. De esta época es el aforismo que aparece en su texto “La negación”, en donde dice: “El objeto no se encuentra, sino que es siempre reencontrado” ; es decir encontrado sobre el fondo de una pérdida primordial.

Nos lleva luego a Lacan para plantear que: “en el mismo movimiento en donde comunicamos nuestras experiencias de pérdidas, descubrimos los límites de esa comunicación, en tanto el lenguaje es un muro del que nunca salimos”.

Plantea que en el borde de la estructura del lenguaje, un número de fenómenos clínicos, dan cuenta de la categoría de lo real. El trauma, dirá, da cuenta pues de una topología que no opone simplemente el interior y el exterior, en tanto estos fenómenos, están a la vez en el borde y en el corazón del sistema del lenguaje. El trauma, la alucinación, la experiencia de goce, la angustia, son fenómenos que tocan lo real y nos arrancan de nuestra tendencia a considerar la vida como un sueño, para continuar durmiendo.

“Los lugares del trauma”

Así finaliza este capítulo. Para elucidar esta parte, Eric Laurent toma como referencia exclusiva a Lacan, al menos las teorías clínicas de Lacan, también alguna elucidación de J.A. Miller.

Nos trae el toro lacaniano para abordar la topología del trauma, planteando desde esta figura topológica, que el lenguaje tiene una exterioridad periférica y una exterioridad central que constituyen una sola región. Esta particularidad nos designa un interior que es también exterior, llevándonos, creo yo, al concepto de extimidad del que sabemos que J.A. Miller ha dedicado uno de sus cursos.

Plantea que el trauma es un agujero en el interior del simbólico, simbólico que es aquí el conjunto de representaciones a través de las cuales el

sujeto quiere reencontrar la presencia de lo real. De ahí deduce una catarata de conceptos que intentaré nombrar.

- 1) Lo simbólico, incluye ahí el síntoma en su envoltura formal, así como lo que no llega a hacer síntoma, sea ese punto de real que permanece exterior a una representación simbólica, o bien sea síntoma o fantasma inconsciente.
- 2) Permite la aparición de lo real en exclusión interna a lo simbólico, así el síntoma puede aparecer como un enunciado repetitivo sobre lo real.
- 3) El sujeto no puede responder a lo real si no es sintomatizándolo.
- 4) El síntoma es la respuesta del sujeto a lo traumático de lo real.
- 5) Ese punto de real imposible de absorber en lo simbólico, es la angustia, entendida en sentido general, que incluye la angustia traumática.

Frente a este modelo lacaniano, Laurent plantea una doble posición del psicoanalista:

De un lado, el analista devolverá un sentido a lo que no lo tiene en la historia del sujeto. Dirá que, según Lacan, la inscripción del trauma en la particularidad inconsciente del sujeto, tanto fantasma, como síntoma, es curativa. Basa esto en lo que Lacan dice en su texto "Función y campo de la palabra y el lenguaje en el psicoanálisis", cuyo pasaje citado es: "...el primer acontecimiento retornará a su valor traumático susceptible de un progresivo y auténtico desvanecimiento, si no se reanima expresamente su sentido"

La otra faceta del psicoanalista, la resume en esta frase: "es el que pone a hablar", siendo el analista un partenaire que traumatiza el discurso común para autorizar al discurso del inconsciente. El analista sabe que el lenguaje, en su fondo más íntimo, está fuera de sentido.

Cita A.J.A. Miller en su curso "Causa y consentimiento", para decir que: "el sujeto del significado es un traumatizado del significante", traumatizado en el sentido de lo que Lacan llama "la no inscripción de

la relación sexual”. Cita literalmente a Lacan en su texto “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en el siguiente pasaje: “Entre el significante enigmático del trauma sexual y el termino al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa que fija en un síntoma”.

Podríamos decir de nuevo que: frente al no hay relación sexual, frente al fuera de sentido de lo real, el sujeto solo puede hacer un síntoma.

Retomando a Eric Laurent, este nos plantea que la originalidad del psicoanálisis frente al resto de terapias, es que da testimonio de la aptitud en la invención de un síntoma; síntoma como solución al trauma de la lengua.

Plantea que la angustia actual generalizada, a la que predomina pre traumática , quizás podríamos decir en espera de que suceda el trauma, es esta angustia la que permite a cada uno dirigirse al psicoanálisis como modo de ir más allá de la angustia y afrontar nuestro trozo de real.

Ricardo Rubio

Octubre 2015